



REGREO, MORALIDAD, INSTRUCCION.

LITERATURA, CIENCIAS Y ARTES.

PRECIOS.

MADRID. Tres meses. 9 rs. Seis id. 16 » Un año. 30 »

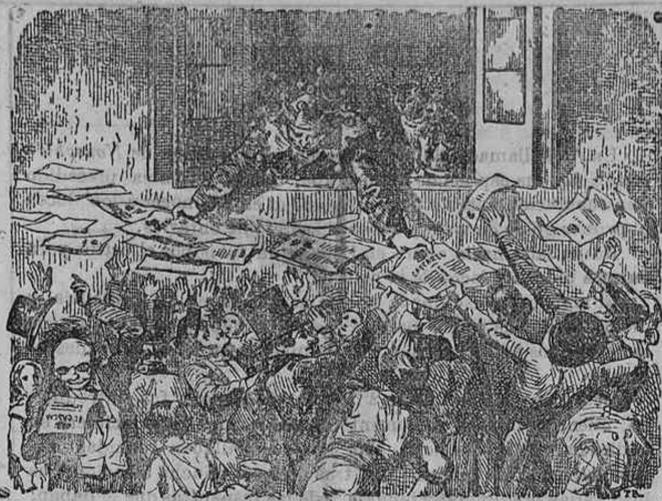
PROVINCIAS.

Tres meses. 10 rs. Seis id. 18 » Un año. 34 »

NÚMERO SUELTO, DOS CUARTOS.

IMPRENTA.

Independencia, 2, bajo, izquierda.



PRECIOS.

EXTRANJERO.

Tres meses. 22 rs. Seis id. 38 » Un año. 74 »

Francia. — Pueden hacerse las suscripciones enviando á esta Administración el importe en sellos franceses del correo. Se suscribe en la Habana: Propaganda literaria, calle de la Habana, núm. 100.

AMÉRICA.

Seis meses. 38 rs. Un año. 70 »

FILIPINAS.

Seis meses. 60 rs. Un año. 100 »

DIRECCION Y ADMINISTRACION.

Plaza de Celenque, 1, esquina á la del Arenal.

EL CASCABEL.

El programa, los principios y los fines de EL CASCABEL, se encierran simplemente en el propósito de porérselo al gato.—Lo que fuere sonará.

COSAS DEL DIA.

R. I. P. Despues de escritas estas tres simbólicas letras casi es inútil decir que vamos á ocuparnos quizá por última vez de la candidatura del duque de Génova.

Despues de las terminantes declaraciones del duque Rapallo y de la espantosa derrota que sobre este asunto hizo experimentar el Times de Lóndres á un apreciable colega de Madrid, los genobobos comenzaron á batirse en retirada, diciendo que el padrastro de D. Tomás nada tenia que ver en los asuntos de su entenado ni de su familia, y que lo principal era el parecer de la madre del niño, y sobre todo del tío.

Pero he aquí que el niño y la madre, dando pruebas de tener mas talento que los radicales, dicen que busquemos otro rey por cualquier parte, pues ellos no están dispuestos á hacernos felices, y sólo el rey de Italia manifiesta al señor Montemar que él desea que su sobrino sea rey de España, y que procurará vencer la resistencia de la duquesa de Génova.

Cualquiera hubiese tomado esta respuesta por una negativa cortés, y así lo han comprendido todos los que aún conservan el sentido comun; pero algunos radicales, mas tercos de lo que á la altivez española conviene, y su embajador en Florencia, que es un diplomático hecho á prueba de desaires, parece que aun persisten en que España ha de seguir arrastrándose á los piés de la esposa morganática del conde de Rapallo, del marido morganático, de la condesa Millefiore y del hijo póstumo del difunto duque de Génova.

Al hablar del señor Montemar, hemos empleado un pronombre que quiere decir que ese caballero es en Italia el embajador de los radicales. Esto lo hemos hecho con toda intencion, y aun á riesgo de parecer pesado hemos de insistir en ello.

No, no España la que sufre tales humillaciones: no es España la que recibe en su mejilla uno tras otro bofetón de manos de todos los músicos y danzantes que andan sin contrata por Europa; no España la que se ha echado á buscar hoy al marido morganático de una cantante, mañana al sobrino de la hija de un tambor mayor, morganática esposa de Victor Manuel, primo ó no sabemos qué del cónyuge morganático de la duquesa de Génova (porque debe advertirse que los encargados de bucar nos rey, no han tropezado todavía con una familia presentable), no es España á quien esto sucede.

Tan ridiculos percances ocurren solo á los radicales, que son unos cuantos caballeros que de un año á esta parte están explotando el país, y aturdiéndole con el himno de Riego, mientras ellos se reparten bonitamente el presupuesto. ¿Qué tiene España que ver con ellos? Europa entera los conoce, y por eso no habrá nadie que acepte esa corona que por todas partes van ofreciendo, pues no habrá quien se atreva á ser rey de unos cuantos señores, que despues de haber engañado al país con mentidas promesas de libertad, economías, moralidad y reformas, quieren ahora pescar un incauto que les ayude á mantenerse en el poder, y que caeria del trono el mismo dia que la opinion pública los arrojará á ellos del gobierno y volviera á sumirlos en la oscuridad de que nunca debieran haber salido.

Pero sin querer nos hemos puesto serios, y la cosa en verdad no vale la pena.

Todo se reduce á que los radicales reciban un desaire mas, cosa á que ya deben irse acostumbrando, y á que el señor Montemar se venga á Madrid cuanto antes, volviendo á ser en la ex-coronada villa, lo que ha sido siempre, un pobre diablo, buen hombre, incapaz de hacer daño á nadie y de inventar la pólvora, si ya no estuviese inventada. Total, un infeliz que no hizo mal papel mientras fué en la prensa un soldado de filas, pero que en cuanto se ha metido á personaje, le ha pasado lo que dice Espronceda de aquellos que pierden fuerzas en mudando yerbas.

Los señores republicanos han vuelto al Congreso, lo cual quiere decir que no tardaremos en asistir á grandes espectáculos dados en el palacio de la representacion nacional, con acompañamiento de campanilla.

El manifiesto federalista ha disgustado á todo el mundo, lo cual no es extraño, porque si bien la situacion de los federales,

despues de su última intentona, es mala, el documento es de lo peorito que puede verse.

Las Constituyentes continúan sin poder votar leyes, pues ni por un ojo de la cara logra nada llevar al salon de sesiones los ciento setenta y un señores que son indispensables para que los acuerdos de la Cámara adquieran fuerza legal.

Poco dice esto en favor del entusiasmo de los representantes del país, ó dice mucho en contra de las cosas que se presentan á la aprobacion de las Cortes.

Felizmente en medio de nuestras divisiones, hay una cuestion en que todos los españoles estamos de acuerdo: en pedir gracia al gobierno para los sentenciados á sufrir la última pena.

El alcalde de Walls señor Puig Gener, se encuentra en este caso.

Los diputados, la prensa y varias corporaciones, se han acercado á S. A. el Regente y al presidente del Consejo de Ministros para salvar la vida de este desgraciado.

Nosotros no necesitamos averiguar las circunstancias del señor Puig Gener, para unir nuestra débil voz á los que piden GRACIA, diciendo á S. A. el Regente:

«Señor: si algo encontramos verdaderamente envidiable en la posicion de V. A. es la facultad de poder arrancar á la muerte á los desgraciados que en un momento de estravió se hicieron reos de delitos castigados por las leyes con pena tan grave. Ejercer V. A. una vez mas la altísima prerogativa de perdonar, y evite á los españoles el terrible espectáculo de ver levantarse nuevamente el patíbulo.»

Combatimos resueltamente á la situacion, pero hacemos justicia á todos, y creemos conocer bastante los nobles sentimientos que se abrigan en el corazon del general Serrano y en el del presidente del Consejo de ministros, y no dudamos que tendrán una inmensa satisfacion en escuchar el clamor general y salvarán la vida del señor Puig Gener, en cuyo favor, segun de público se dice, influyen además favorables circunstancias y buenos antecedentes.

LO QUE SE OYE.

—¡Oh! don Ambrosio, ¿cómo V. en Madrid?...

—Sí, señor, ya hace tiempo que estoy aquí.

—Permítame V. que sabiendo su amor á la soledad y al trabajo, su afición á la agricultura y su propósito de vivir retirado en su posesion de la Montaña, me asombra de verle paseando por la carrera de San Gerónimo.

—Crea V. que no es por mi gusto; pero, amigo, hemos llegado á tiempo en que un hombre no puede ni aun vivir en su casa.

—¡Hombre!

—Sí, señor, yo que cifro todo mi gusto en vivir en aquella casa de campo, que fué de mis padres, dedicado á mejorar la agricultura, á estudiar, á ser útil á mi país de una manera que estimo tan digna como la que mas, sin meterme con nadie, sin motejar ni censurar á nadie por sus opiniones, sin contribuir de ningun modo al mal estado del país, y contribuyendo de todos á las cargas del Estado, y haciendo todo el bien que puedo, he tenido que venirme á Madrid, donde estoy violento, disgustado, aburrido, triste porque, ya se lo he dicho á V., no puedo vivir en mi casa; cuando todo el mundo grita ¡viva la libertad! yo no tengo libertad para una cosa tan legítima como vivir en mi casa.

—Me deja V. atónito.

—Pues, amigo, eso me pasa; los vecinos de la comarca donde tengo yo mi posesion, son pobres que antes estimaban mucho mis favores; ahora me miran con enojo, porque dicen que es una injusticia que yo sea rico y ellos no; pero despues de la revolucion, una tarde, á un criado mio que iba á caballo á llevarme la capa á un soto donde me hallaba yo cazando, y para menos estorbo la llevaba puesta, sin saberse quién ni de dónde le pegaron un tiro, de cuyas resultas murió el infeliz; y no era á él seguramente á quien estaba destinado el tiro, sino al dueño de la capa que el fiel servidor llevaba puesta.

—¡Caramba!

—Y tan era así, que al mes siguiente, volviendo á mi posesion al anochecer me descerrajaron á mi un trabucazo.

—¡Qué barbaridad!

—Si señor, sí, y ocho dias despues me mataron desde la tapia de la huerta dos caballos...

—¡Pero se habrá castigado á los culpables?

—¡Calle V., hombre! En primer lugar nadie puede decir quiénes son, aunque todo el mundo lo sabe, porque se temen las venganzas de sus amigos y compinches, y el mejor dia se levantan partidas en este ó el otro sentido, y ¡plun! le pegan á V. un trabucazo que le dejan en el sitio, y todo impunemente...

—Veo, en efecto, que tiene V. razon para estar en Madrid.

—¡Vaya! allí he dejado una guardia de doce hombres bien pagados para que me cuiden aquello, y cuando la situacion mejore, si es que mejora, volveré á mi casa, muy contento y agradecido, si encuentro siquiera las paredes. Esto que digo, parece una exageracion á los que viven tranquilamente en Madrid, pero bien sabe Dios que es la verdad. Hay comarcas en donde se interpretan de tal manera las ideas que al pueblo se le están predicando hace catorce meses, que es imposible vivir en ellas sin peligro de la vida y de la propiedad...

—Pero la autoridad, la justicia...

—Amigo, no me hable V. de esas cosas completamente desconocidas en esas comarcas.

—Es una gran desgracia.

—Diga V. que es una gran torpeza de la revolucion; ha podido hacerse simpática á todo el mundo, y parece que ha puesto todo su empeño en hacerse antipática y odiable.

—¿Ha leído V. el manifiesto de los republicanos?

—Sí señor, yo lo leo todo.

—¿Y qué saca V. de él en limpio?

—¡Hombre! que los parladores mas elocuentes del partido estaban ya fritos por volver á soltar la sin hueso en las Cortes, y el manifiesto viene á ser como decir:—Caballeros, no hay que asustarse; si esta vez salió mal la jaranita, otra vez saldrá... peor.

—¿Cree V. que volverán á las tornas?

—Positivamente; mientras no se instruya mucho al pueblo; mientras no se le hable mas que de sus derechos, y nunca de sus deberes; mientras se le diga que no hay Dios y que los que somos católicos somos unos ignorantes ó unos pillos, y que los ricos son unos bribones, y que el que no tiene nada tiene derecho á lo ajeno, y otros primores por el estilo, no podrán salir de los clubs ciudadanos útiles, instruidos, trabajadores; saldrán hombres ignorantes armados, llenos de odio y deseo de venganza, que producirán desgracias y contribuirán á la ruina del país, sirviendo de instrumentos á los ambiciosos que los llevan á tal extremo.

—Pues en el manifiesto se habla de que no debe haber excesos, etc., etc.

—Sí, sí, pero todo eso es música celestial, y por desgracia ya saben Valls y Tarragona á qué atenerse. Y sino que pregunten al señor de Suñer á quien los suyos quisieron enviar á la presencia de Dios, sin duda para que el ateo se convenciera de la existencia de Dios, que visiblemente protejió á su enemigo, librándole del furor de aquella atropellada tropa capaz de toda tropelia.

—Adios, chico, ¿qué te haces? ¿en qué regimiento estás?

—¿Yo? en ninguno.

—¡Hombre!

—Si chico, dicen que soy poco liberal y me han dejado de reemplazo.

—¿Poco liberal?...

—Y lo particular es que en tiempo de los moderados, el mismo que ahora me deja de reemplazo por poco liberal, me dejó en el mismo estado por demasiado liberal.

—¡Digo! ¡si será liberal!

—De manera que te aseguro que no puedo adivinar hasta qué grado de liberalismo se necesita para ser bastante liberal.

—Yo tampoco lo entiendo.

—Castigado por ser liberal y castigado por no serlo, ¿qué se entiende por liberal?

—Chico, por liberal, segun eso, debe entenderse un hombre que se arrima al sol que mas calienta...

—Puede que tengas razon.

LOS LOCOS.

CUENTO.

—D. Matias, estoy indignado.
—¿Porqué, hombre?
—Porque se quería que los diputados constituyentes pudieran tener empleos sin estar sujetos á reeleccion.

—¿Toma! ¡y eso le irrita á V!..
—¡Eso es política!
—Si señor, eso. Pero hombre, ¿V. dónde vive? Aquí cada cual vá á su negocio y nada mas. Por eso nunca se hacen leyes de incompatibilidad absoluta, de responsabilidad ministerial, de inamovilidad de los empleados, y otras que hacen mucha falta.

—¿Qué desgracia de país!
—Sube al poder un partido, y se hace leyes para su regalo; cae, entra otro y abajo todas las leyes del antecesor, y otras nuevas cortadas á su medida.

—Entonces la política es una farsa.

—V. lo ha dicho.

—Un negocio.

—Justamente.

—Un *modus vivendi*.

—Nada mas.

—¿Y no podrá remediarse eso?

—Sí, señor, se remediará tomando parte activa en la política los indiferentes, los que hasta se han dejado gobernar por los ambiciosos y los osados; votando candidatos independientes y que tengan modo de vivir conocido y no necesiten de la política para medrar; haciendo la propaganda del trabajo y la moralidad en oposicion á la del ateísmo y la república federal y la insurreccion armada, y escribiendo incesantemente contra los unos y los otros, descubriendo todas las miserias de los partidos, todos los egoísmos, todas las ambiciones, y haciendo conocer al pueblo lo que conviene á su tranquilidad y á su prosperidad, y dándole ejemplos de abnegacion, de modestia y de patriotismo.

—Eso debía hacerse en efecto.

—Y eso se hará al fin, porque ya la gente que vive de otra cosa que del Presupuesto, empieza á conocer que su apatía, y su bondad, y su paciencia, son filones que explotan grandemente los ambiciosos de todos los partidos, los que tienen la política por oficio.

—Dios le oiga á V.

—¿Por qué tira V. ese periódico, don Anacleto?

—Hombre, lo tiro porque me indigna leerlo.

—¡Ah! es un papel carlista.

—Si señor, un periódico que se llama religioso y que no lo parece, por mas que siempre está hablando de la religion. Yo no soy progresista, ni amigo de Ruiz Zorrilla, cuyos actos no me parecen acertados ni convenientes, pero me indigna que en lugar de combatirle con razones, se le combata con insultos soeces y con groserías.

—Tiene V. razon.

—Y este uso que hacen de la prensa, este abuso de la libertad, es tanto mas extraño en quienes siempre están clamando contra la libertad y contra la prensa, y á quienes el mas ligero chiste subleva, y que tanto encarecen su catolicismo y sus virtudes... Repito que soy enemigo del gobierno, pero creo que esas personalidades indignas, que son consecuencia de los sentimientos mas anticristianos, deben repugnar á todas las personas sensatas.

—Verdaderamente, es una vergüenza que se escriba de ese modo.

—Y mas vergüenza que esas groserías encuentren lectores que las aplaudan. Yo siempre he de protestar contra semejante manera de hacer la oposicion, sea cualquiera el color político que se tome.

—La política es muchas veces una cosa que avergonzaría á las mas descocadas verduleras.

—¡Así está el país!

—Diga V. D. Alejo, ¿se dan los empleos al mérito verdadero y no al favoritismo?

—No señor.

—¿Se han rebajado los presupuestos y hecho todas las economías que reclamaba y reclama todavia en vano la opinion pública?

—No, señor.

—¿Se ha cerrado el período de los motines y las conspiraciones y los fusilamientos, agarramientos, estados de sitio y demás desdichas?

—No, señor.

—¿Se ha adelantado un paso en la cuestion económica en beneficio del país?

—No, señor.

—¿Se trata con equidad y justicia á todo el mundo?

—No, señor.

—¿Se ha hecho algo en pró de la industria, de la agricultura, de las bellas artes?

—No, señor.

—¿Se ha dado gran impulso á la instruccion publica?

—No, señor.

—¿Se ha adelantado algo para la cultura y riqueza del país con la libertad de cultos?

—No, señor.

—¿Y qué hemos ganado?

—Que mande Prim, que donde estaba Orovio esté Figuerola, y que se den buena vida unos cuantos caballeros, y que haya Mili-cia nacional donde no la han quitado ya.

—Pues, ¡viva la libertad!

—Y ¡abajo los consumos!

—Y ¡viva la Soberania nacional de Prim y compañía! que los demás no somos soberanos, ni lo seremos nunca, habiendo hombres políticos que son como Juan Palomo, aquel de *yo me lo guiso y yo me lo como*.

Un *fakir* llamado Melick se presentó en la córte de *Nouschirvan-Sche*, una especie de Prim árabe, donde le habia precedido una reputacion notable por su habilidad en reconocer á los locos al primer golpe de vista y saber el secreto de curarlos.

Buena falta hacia ahora en España un *fakir* por el estilo para curar á todos los locos de la política.

El monarca quiso que la prueba se hiciera en su presencia y dió orden de que por la mañana fuesen llevados á palacio algunos locos elejidos entre aquellos, cuya situacion pareciera mas desesperada.

Melick se dirigió al divan á la hora señalada, y fué introducido, mientras llegaba el momento de que el principe le recibiera en audiencia, en un espacioso salon donde se hallaban reunidas varias personas; las examinó una tras otra con mucha atencion, les hizo varias preguntas, y tomó nota de las respuestas que le daban; y cuando se presentó el sultan, se aproximó al trono, dió tres veces con la cabeza en el suelo, para saludar con finura á S. M., y le habló en estos términos:

«Sol radiante, —(el Sultan era mas feo que un demonio, pero como era Sultan, parecia una preciosidad)—los cortos momentos que he tenido para examinar los locos que por orden tuya han sido conducidos aqui, me bastan para saber ya la naturaleza y la causa de su enfermedad, y estoy pronto á prescribir á todos estos, (y continuó señalando á los señores que habia encontrado en el salon), un tratamiento que dará por infalible resultado la completa curacion de su padecimiento.»

Nouschirvan no pudo reprimir un movimiento de cólera —(tenia un génio como Ríos Rosas), al ver que el fakir tomaba por locos á los que eran sus córtesanos, sus ministros, sus principales dignatarios; pero el gran fakir, sin manifestarse desconcertado por su equivocacion ni por la cólera del sultanito, respondió volviendo á saludar con la cabeza hasta el suelo:

—«Principe, cara de cielo, acuérdate de este precepto de Zorvastro; el hombre que obra sin discernimiento es semejante al bruto, y no tendrá jamás lugar en el campo de la luz. Esto dijo Zorvastro, arengando á los voluntarios realistas de Getafe. Dignate, pues, hermoso, escucharme, y dime luego si yo soy por ventura el hombre sin discernimiento que condena Zorvastro, vencedor del Rastro.»

He sido llamado á tu palacio para examinar y curar locos ó insensatos; la primera persona que se presenta es este viejo que en este momento se halla detrás de tu trono: abatido por la edad y las enfermedades, y los vicios, su mano temblorosa sostiene con trabajo la espada de la ley en tu defensa; hace veinte años que el hombre debia haberse retirado á buen vivir; poseyendo una fortuna inmensa, dueño de un palacio á orillas del Eufrates, que le tocó en la rifa de la Peninsular, podria hallar allí el reposo, única felicidad de la vejez, y dejar el puesto á hombres de mas vigor y de mas conocimientos; pero, él mismo lo dice, sacrifica su reposo, los intereses del principe y del Estado y la justicia y el bien de los vasallos, á la pueril vanidad de mandar, y á las vanas apariencias de un crédito que no tiene. Dime si no es loco este hombre, y si no es temible un loco que tiene la espada de la ley en su mano.

Este otro, continuó el fakir señalando á un personaje de rostro livido y ojos hundidos, es, ya lo sé, uno de los sábios mas nombrados de tu imperio; tiene grandes conocimientos en ciencias físicas y matemáticas, y goza de una pension que tu le das para que aplique el fruto de sus estudios á experimentos útiles; quizá supones, magnifico sultan, que procura con la aplicacion de nuevos procedimientos químicos, medios para hacer prosperar tus manufacturas; con el estudio de la anatomia y la botánica descubrimientos aplicables al arte de curar, que no es lo mismo que la medicina; con sus conocimientos en astronomia medios para regularizar los cálculos náuticos y asegurar la navegacion y perfeccionar la marina... Pues no es así; sus trabajos tienen un objeto muy diferente; te dirá cuántas capas de tierra tienen las montañas del Cáucaso; de qué metal estaba forrada la vaina del sable de Alejandro; qué animales poblaban la tierra Trajanópolis antes del diluvio universal; cuántos cántaros de agua salada contiene el Océano, y otras muchas *perdiditas* de igual importancia... Ahora, pues, señor, tú debes juzgar si he hecho mal de colocar entre los locos á un hombre que hace tal uso de su tiempo, de su talento y de tus beneficios.

¿Y qué me dices, saleroso Sultan, rey de los hombres *crudos*, de ese otro personaje que tiene en tu corte el alto empleo de acompañarte y llevar tu pipa, y detenerse cuando quieras dar una chupada, que segun él mismo me ha dicho, ha promovido un voluminoso expediente para que se declare que en los dias de gran gala, cuando tú sales en procesion, le corresponde ir á tu lado tres pasos delante de tu primer ministro, y no tres pasos detrás como pretende este otro funcionario?

Ese otro magistrado que me ha hablado de las mujeres bonitas, de los negocios que hace, de lo mucho que le produce su oficio, de las intrigas á que ha debido su elevacion, podrá no ser loco, pero es un insensato, y no me comprometo á curarle, porque su enfermedad, más que en la cabeza, está en su corazon podrido.»

Nouschirvan no juzgó oportuno llevar mas lejos la justificacion del fakir, á quien habia oido con mucha atencion, y lejos de ofenderse de la sátira ingeniosa, cuya verdad reconocia, quiso detenerle á su lado, y elevarle á los honores que merecia. El médico de los locos, lleno de gratitud, pero exento de ambicion, no aceptó los favores del monarca, pero confesó que éste era el mas sábio de su tiempo. La historia ha confirmado este juicio, en apoyo del cual se puede citar un párrafo del testamento auténtico de aquel principe, traducido de un manuscrito turco por el abate Tourmont. Hé aqui las últimas líneas que el famoso Nouschirvan dirigió á su hijo Hormizdas:

«Hijo mio, vas á reinar: ¿Quieres ser digno del trono que te voy á dejar? Pues haz justicia, reprime á los soberbios, consueta al pobre, amas las letras, protege las ciencias, oye los consejos de los ancianos, emplea á los jóvenes de talento y de virtud, y no

creas mas que á tí mismo para juzgar del mérito de cada uno. Si observas siempre esta regla, el cielo te protegerá, tus enemigos te temerán, tus amigos te serán fieles, y harás la felicidad de tus súbditos y ellos harán la tuya.»

Y colorin colorado.

LOS DESTINOS PUBLICOS. (1)

Desventurados de los que pretenden destinos, y desventurado del que puede darlos, es decir: desventurada de la mayoría de los españoles!

Todo el mundo conviene en que no hay cosa mas insegura que los destinos públicos, y sin embargo, no hay cosa mas solicitada en España.

Apenas se habla del nombramiento de un ministro, de un subsecretario, de un director, de un gobernador de provincia, la idea de un destino público surge á halagar la esperanza de millares de compatriotas míos.

La tradicion, la veneranda tradicion ha querido que entre nosotros el trabajo fuese ignominioso, y lo hemos tomado tan al pié de la letra, que hemos preferido holgar vanidosamente perdiendo, que trabajar humildemente con el orgullo de la independencia.

Y como en España, no siempre erradamente se ha creido que desempeñar un destino era holgar, la pereza, la tradicion y la necesidad han convertido en cazadores de destinos públicos á los naturales de esta gloriosa península.

El amor á los destinos hace entre nosotros milagros.

Excita la memoria y la necedad hasta un grado casi increíble.

Hay hombre que con leer en un periódico el nombre de una persona influyente á quien habia olvidado por espacio de treinta ó mas años, recuerda en seguida que con aquella persona estudió primeras letras, y se entontece hasta el punto de creer que esta circunstancia basta y sobra para que le den un destino lucrativo que dé poco que hacer, y se vá muy formalmente á Madrid á pedir la recompensa de los porrazos que dió al colega en sus tiernos primeros años.

Y lo mas bello es oír á ese hombre, cuando perdidas tardíamente las esperanzas de lograr su objeto, se queja y lamenta de que no hay amistad, y se ofrece como espectáculo vivo de los desengaños del mundo.

Si el antiguo compañero de escuela está con él tan fino como durante los largos años que han dejado de verse, ¡allí es de oír al pretendiente!

—Hizo como que no me conocia. Desde el primer momento comprendi que no queria servirme. Fingió que estaba ocupado, que no tenia tiempo que perder... Es un ingrato.

Si por el contrario lo ha recibido con semblante apacible, entonces dice:

—Es un falso, es un farsante. Mucha risita, mucho apretón de manos, mucho veremos, pero de dia en dia se faé desvaneciendo la confianza que en él habia depositado, y por último, ni siquiera quiso recibirme.

Porque es de saber que para el que quiere un destino, los que los pueden dar han de ser gente dispuesta todo el dia á escuchar á petulantes, y no sirven bien á la patria sino les sirven á ellos.

Por otro lado el infeliz que puede dar destinos, se encuentra asediado con centenares de recomendaciones de sus compañeros, de su familia, de sus criados mismos, de sus lectores, y del peluquero, y del camisero, y del cura de la parroquia.

La gran mayoría de los que le están recomendados no los conoce siquiera: no sabe si sirven ó no para el caso.

Las peticiones no le dejan tiempo para comer, ni para digerir, ni para dormir, y por ocuparse de los destinos ajenos suele no tener tiempo para desempeñar el suyo.

Todo el mundo le pide que le oiga solo cinco minutos. Y cinco minutos multiplicados por el total de pretendientes, son mas horas que tiene un año bisiestos.

Todo el que llega á él va provisto de legajos de papeles. El uno trae una hoja de servicios que para lo que menos sirve es para el destino que le pueden dar; el otro cien cartas de recomendacion de señoras y caballeros, que solo conocen al hombre influyente por haberle pedido ya otros favores; el otro lleva en el bolsillo su biografía escrita por él mismo, y de todo quieren que se haga cargo minuciosamente el que puede dar el destino.

Es de advertir que muchos de los que los dan han pasado la vida pretendiendo y les parece imposible, que aun haya pretendientes en el mundo; y muchos que los piden, han pasado la vida diciendo pestes de todo empleado.

¿Pero qué hay que hacer?

Mientras los que viven del trabajo se quejan de que no se gana nada, los periódicos anuncian que ya está asegurada la paga de Navidad para los empleados activos y pasivos...

Mientras dura, vida y dulzura, se dice en España.

Y ahí tiene V.

CASCABELES.

En nuestro último número al hablar de los buenos servicios prestados en el banderín de Ultramar por los oficiales á cuyo cargo ha estado la recluta de voluntarios para Cuba, no hicimos mencion de todos; hoy se nos advierte por un amigo este olvido y lo reparamos, añadiendo á los nombres que ya dimos los de los señores teniente coronel, entendido jefe de aquella dependencia, don Miguel Balló y teniente D. Víctor Díaz Primo y Serrano. Tenemos el mayor gusto en consignarlo así, aunque mortificáremos la modestia de estos dignísimos militares á quien se deberá en parte, como á los que citamos el otro dia el brillante resultado que ha

(1) Tiene mucha gracia y mucha verdad este articulo que tomamos del *Telégrafo* de Barcelona.

dado la recluta de voluntarios para ir á defender la integridad nacional.

En el número anterior los cajistas me han hecho el favor de poner la solución de la misma charada que vá en el mismo número. Me parece bien,
 Dispense el lector.

De esta manera han venido á descubrir que es una sola la antigua autora de la charada y de la solución.

CHARADITA.

La primera es un señor que es una calamidad, de quien habla todo el mundo por cierto, bastante mal; en un cirio la segunda de fiyo la encontrarás; y la tertia repitida un nombre propio te dá: el todo es frase francesa y es cosa para empezar y es tambien frase española que en España no verás, porque el que habia se fué y lejos de España está; pero en fin, los genobobos tienen uno que no hay más, que pedir, pero yo creo que traerle no podrán.

Un viajero entró una vez en un wagon ocupado ya, y se puso á encender un cigarro.

—Caballero, le dijo una señora que iba en el wagon, ¿no sabe V. que hay un departamento especial para los fumadores?
 —Sí señora; pero me incomoda el humo de los demás.

Un empleado de un ferro-carril, hallándose recojiendo los billetes en un coche de primera clase, recibió de un aldeano un billete de tercera.—«El billete que tiene V. es de tercera clase, le dijo.»

—Bien lo sé, señor, así es que he contado los coches: uno, dos, tres; y he entrado en el tercero.

Un religioso de maneras bastante distinguidas, y que parecia

ocupar un puesto bastante elevado, se encontraba en un wagon en compañía de unos jóvenes, que se pusieron á fumar, sin tener la atención de pedirle su permiso. Algunos momentos despues, el piadoso personaje sacó su rosario, y, dirigiéndose á aquellos aturdidos:

—Creo, señores que no os incomodará el rezo...

La lección fué comprendida, y los jóvenes se disponian á apagar sus cigarros, cuando les fué graciosamente concedido el permiso por el eclesiástico.

Un empleado de un ferro-carril encargado de dar el parte de un accidente ocurrido en la línea, se espresaba en estos términos:

D. X. I., de tal pueblo, un brazo roto; D. E. T., jefe del tren, una pierna fracturada; D. R. L., comerciante, varias heridas en la cabeza; se espera, sin embargo, que la amputación no sea necesaria.»

Otra vez el mismo empleado, terminaba su parte con estas palabras dignas de eterna memoria:

«Cinco muertos, once heridos, y ocho precipitados en el río. Por lo demás, no hay ninguna desgracia que deplorar.»

Una persona que se halla en la mayor necesidad, perdió el lunes 29 del corriente, en la calle de Postas ó de Toledo, un billete del Banco de España, de valor de doscientos reales. Si el que se lo haya encontrado quiere entregarlo en la Administración de EL CASCABEL, Plazuela de Celenque, además de agradecersele, se le gratificará, si lo exigiese.

Rogamos encarecidamente á nuestros colegas que reproduzcan este suelto, pues la persona de que se trata no puede pagar anuncios.

Nuestro corresponsal en Barcelona para admitir las suscripciones y vender nuestros libros es D. Eudaldo Puig, que vive en la Plaza Nueva, 5, librería.

Quien se suscriba á EL CASCABEL por seis meses ó un año, (16 y 30 rs. en Madrid y 18 y 34 en provincias), recibe gratis en el acto en Madrid, y á vuelta de correo en provincias, el divertido libro de 300 páginas

LAS TIENDAS

POR

D. CÁRLOS FRONTAURA.

uno de los mas populares de su autor y además se le regalará á fin de mes el

ALMANAQUE DE EL CASCABEL PARA 1870

Dirigirse: Administración de EL CASCABEL, plaza de Celenque, núm. 1, Madrid.—Los suscritores de provincias deben enviar un real mas para recibir el libro certificado.

LIBRERÍA Y ADMINISTRACIÓN DE EL CASCABEL.
PLAZUELA DE CELENQUE, 1,

Venta de todas las obras de D. C. Frontaura.
 En la Administración de EL CASCABEL se admiten suscripciones á los periódicos siguientes:

El Diario Español, La Opinion Nacional, El Universal, Gil Blas, La Época, La Independencia Española, El Legitimista Español, La Esperanza, La Regeneración, El Imparcial, El Pensamiento Español, El Centinela del Pueblo, La Monarquía Democrática, El Pueblo, El puente de Alcolea, La Revista de España, La Elegancia, La Moda Elegante, El Correo de la Moda, El Siglo Médico, La Gaceta de los Caminos de Hierro, etc., etc.

GROGLIFICO.



MADRID: 1869.—IMPRESA A CARGO DE DIEGO VALERO,
Calle de la Independencia, núm. 2, bajo izquierda.

FOLLETIN DE EL CASCABEL.

Así saludaban al pasar, á la señora que se habia propuesto proteger á aquella infeliz.

Y ella lo oía todo impasible, y miraba des- caradamente á todo el mundo, y todo lo mas que se le ocurrió fué decir:

—¡Vaya! ¡qué guason está el tiempo!

Pasaba un coche y la señora hizo señal al cochero de que detuviera el caballo, que no estaba por cierto, deseando otra cosa, á fuer de buen caballo de alquiler.

La mendiga no se atrevia á entrar en el coche, pero su protectora la empujó, diciendo:

—Pero mujer, no haga V. mas pamemas. Cuando estuvieron en el coche, la andaluza dió unas señas al cochero, y el caballo echó á andar, bien contra su gusto.

La gente se dispersó, al ver que el coche se alejaba, sonaron algunos silbidos, y nadie se volvió á acordar de la pobre que habia perdido los cuartos.

—Pues hija, dijo la jamona, yo conocí en cuanto la vi á V. allí en medio, que V. era forastera...

- Sí, señora.
- Que no conoce V. á Madrid.
- No, señora.
- Que tiene V. hambre.
- Sí, señora.
- Que tiene V. penas.
- ¡Ay! sí, señora.

—Y á mi me gusta hacer todo el bien que puedo, para que V. se entere... porque yo soy una señora... y ensanche V. ese pecho, jóven, que lo que es hoy zo le faltará á V. de comer y donde descansar el cuerpo... y esa chiquitina... ¿es hermanita?

- No, señora, mi hija.
- ¡Ah! ¿conque ya tiene V. una hija?... ¡Y su padre?..
- ¡Oh! su padre...
- ¡Vaya! hija, no me diga V. mas, que ya estoy al cabo de la calle.

—Señora, yo he sido buena, pero...
 —S., ya lo sé, nosotros siempre somos buenas, pero como ellos son unos pillos, por eso... ¡Vaya una baraja de hombres que hay por el mundo... El mejor se la pega... ¡Dios me perdona!

—¡Y á qué ha venido V. á Madrid? V. perdona la curiosidad.

—A buscarle.

—¡Anda! ¡anda! estas chicas parecen ton-tas...

—Yo quiero que vea á su hija.

—Sí, sí, buena gana tendrá él de eso. Será algun señoron... ¿eh?

—En mi pueblo era un pobre como yo, y se escapó á Madrid, y aquí, hoy mismo me parece haberle visto, juraría que era él, vestido de señor y en un coche.

—¡Y anda en coche, y cree V. que tendrá gusto en ver á su hijal.. Pobre mujer, V. no sabe de la misa la media... Y no se aflija V., ¡qué demonio! porque aquí hay muchas mujeres que han pasado tantos trabajos como V. ó mas, y luego han hecho una suerte loca... Todavía puede que se case V. con algun general en jefe ó con algun marqués y que lle-gue V. á ser una señorona con un vucencia como una casa, que de esos casos se ven aquí cada lunes y cada martes.

—Señora...

—Ha tenido V. una desgracia, es verdad, pero no por eso es V. una mala mujer; porque una muchacha inocente é inesperta no puede ser responsable de una falta, cuyas consecuencias no ha podido conocer, y... en fin, yo tengo conciencia, y si hoy la he recodido á V., ha sido porque adivinando en parte su posición, he querido librarla acaso de mayores males...

—Señora, no entiendo.

—Tú no sabes, hija, y déjame que te hable de tú, á qué peligros está expuesta en este Madrid una muchacha jóven, guapa, y que se la vé con un hijo en los brazos, fruto de una primera falta, y pobre y hambrienta...

—Sin V. me hubiera muerto de hambre.

—No te hubieras muerto, porque, aunque no te importase nada morir tú, te hubiera importado mucho la vida de tu hija.

—¡Oh! eso sí.

—Pues bien, ya lo ves; en Madrid se dá un cuarto de limosna á una vieja, á un ciego, pero á una muchacha bonita se le dá limosna desinteresadamente.

—¡Qué vergüenza!



EL HIJO DEL SACRISTAN.

Y añadió que estaba muy guapo, y muy bien vestido; en fin, desconocido.

Súpolo la interesada, y quedó pensativa.

Y estuvo dias y meses y un año y dos lu-chando con una idea fija en su imaginación.

Ir á buscar el padre de su hija.

La pobre muchacha habia sufrido tanto, que su salud habia experimentado gravísima alteración.

Conoció ella que su vida no sería larga.

—Muerta yo, pensaba, mi madre, la pobre, tambien morirá pronto, y ¡qué será de mi hija? Yo debo ir á pedir por Dios á su padre que no la abandone; yo tengo obligación de hacer lo posible por mi hija. ¡Ah! ¿quién sabe? Puede que al vernos tenga compasión de mí, puede que al contemplar á su hija, al saber mis penas, mis trabajos, Dios toque en su corazón... ¡Ah! yo le amaba mucho, y á poco que él hiciera, le volveria á amar lo mismo, y todo se lo perdonaria, y consideraria felices estos largos dias de penar y llorar que he pasado desde que me abandonó.

Formada su resolución, habló á su madre, pero esta se opuso.

—No, hija mia, le dijo, no busques á ese hombre, que es muy malo.

—¡Madre! yo le perdono.

—¡Olvidas lo que te ha hecho sufrir!

—Le perdono; soy madre.

—Ningun derecho tiene sobre tí.

—Es el padre de mi hija.

—Es un infame.

—Pero es el padre de mi hija, madre.

A este modo de argumentar no habia resistencia; la madre conoció que su hija tenia tomada su resolución y calló.

Y la dejó marchar.

Dióle lo poco que pudo, y le dijo:

—Dios te acompañe, hija mia; si no vuelves Dios te bendiga; si vuelves, Dios permita que te vuelva á ver. Pero ten presente lo que te digo; si no vuelves, no será porque hallas encontrado amor en el padre de tu hija; será porque te habrá sucedido alguna desgracia; si vuelves, volverás convencida de que tu hija no tiene padre y de que acaso vale mas que no lo tenga, y dando la razón á tu madre.

La madre abandonada con su hija en los brazos vino á Madrid, unos dias á plé, otros en un carro que hallaba en el camino, alentada por la esperanza que luego habia de convertirse en tristísimo desengaño.

CURACION DE LAS CALENTURAS INTERMITENTES POR MEDIO DEL JARABE DE EUCALIPTO.
(*Eucalyptus globulus.*)
PREPARADO POR EL DOCTOR SIMON.

Desde Julio del año pasado en que dimos á luz el prospecto relativo á las enfermedades medicinales de las hojas del Eucalipto, y en particular del Jarabe que con ellas confeccionamos, hanse obtenido con este último un sin fin de curaciones de calenturas periódicas, de las cuales, una gran parte habian resistido á los antitépicos mas poderosos. La accion curativa, pues, de este medicamento, puede desde ahora considerarse como la mas poderosa, teniendo sobre la quinina además de dicha ventaja la de que no produce irritaciones en el tubo intestinal, ni los trastornos que á ellas son consiguientes, y que sus dosis pueden propinarse en cualquier período de la accesion.

El *Elisir de Eucalipto*, de un gusto agradable, se usa generalmente como preservativo de las calenturas, en aquellas comarcas ó sitios, donde suele desarrollarse esta enfermedad; y tanto el como el *Jarabe* se venden con la indicacion correspondiente al precio de 12 rs. frasco en el laboratorio del autor, calle del Caballero de Gracia, núm. 3, Madrid, donde podrán dirigir sus pedidos al por mayor ó los demas señores Farmacéuticos.

Dépositos en Valencia, farmacia de D. Sabas Gadea, Plaza de Ferranos, número, 2.

CONTRA CALENTURAS.

Signea curando radicalmente las píldoras de Pablo Fernandez, que remite el autor por el correo. Madrid, paseo de la Habana 11, al que manda libranza de 30 y 15 rs., respectivamente, para rebeldes ó sencillas, espidiéndose el precio de 24 y 12 rs. Preciados 25, Meson de Parades 10, Barrio-Nuevo 11, Islavera, Lizano, y en Calzada de Oropesa en esta y el autor de Madrid, grandes rebajas al por mayor.

AGUA DE VICHY.

Acaba de llegar de aquellos manantiales una gran partida de botellas que se venden á 8 rs. en el laboratorio del Doctor Simon, calle del Caballero de Gracia núm. 3, Madrid.



El Yodo es un medicamento poderoso; pero tambien es un veneno peligroso. El Yoduro de potasio ofrece tanto peligro; pero es menos activo. Mr. Coustant, médico distinguido, antiguo preparador de química en la escuela superior de la villa de París, etc. etc., ha concebido la feliz idea de combinar el yodo con su mismo contra veneno la albúmina pura. Esta preparacion es completamente inofensiva, y mas eficaz aun que el mismo yodo, puesto que la albúmina facilita considerablemente la absorcion de este.

El jarabe y las pastillas de J. COUSTANT son de una composicion invariable, sin accion sobre el almidon, de una digestion fácil para las personas mas delicadas. El frasco de jarabe de 300 gramas, contiene 3 gramas de yoduro de albúmina puro, y cada pastilla 2 decigramas. Frasco en París, 3 francos el frasco, y 2 francos la caja de 75 pastillas.

Desde hace quince años nuestras notabilidades medicas prescriben el jarabe y las pastillas de COUSTANT y obtienen con estos productos curaciones verdaderamente maravillosas, sobre todo contra las paperas, las escrófulas, los tumores diversos, la sífilis constitucional, los reumatismos, la gota, las enfermedades de la piel, siendo el mejor remedio contra las afecciones del pecho, los catarros crónicos etc. Por discrecion nos abstenemos de mencionar aqui las curaciones extraordinarias obtenidas en Francia con el uso de este medicamento.

En el mismo depósito se encuentran los bizcochos depurativos del Doctor Ollivier, los bizcochos purgantes y los bizcochos vermífugos, y en España, en la farmacia del Doctor Simon, depositario general, calle del Caballero de Gracia, núm. 3.—Madrid.

CAPITULO VIII.

La Chata.

La desdichada madre, con su hija en los brazos, abatida, fatigada, iba... no sabia adónde.

—¡Dios mio! decia, ¿qué será de nosotras?... Ya no me atrevo á preguntar á nadie, ni á decir mis amarguras, porque aqui todos son indiferentes, nadie se duele de mi desgracia. Y es natural, ¿qué les importa?...

Y se sentó en la puerta de un café.

Pero pronto salió un mozo que la dijo con tono áspero:

—¡Eh! buena mujer, fuera de ahí que estorba V. el paso.

—Bien, señor, ya me voy... estoy tan cansada.

Y se levantó y volvió á echar á andar.

La niña se habia dormido en sus brazos.

—¡Pobre ángel mio! tú eres feliz, tú duermes, sin conocer que acaso pronto dormirás al sueño eterno.

Llegó á un puesto donde habia pan, y pidió un panecillo.

—Hoy, dijo, comeré, gracias á él, porque él era si, él era el que entró en aquel coche y me trajo darme esta moneda.

Y dió la peseta al panadero, que le devolvió dos reales en plata y trece cuartos.

Anduvo mas, y en un portal sentóse otra vez desfallecida y se puso á comer aquel pan, y dejó los cuartos que llevaba en la mano sobre el escalon donde estaba sentada.

Acababa de sentarse, cuando de allá del fondo del portal salió una voz diciendo:

—Pues señor, les gusta á los pobres este portal... ¡Jesús! cuánta pobreza hay en Madrid... ¡Eh! tú, Valiente, ¡panda!...

Y al mismo tiempo salió del patio un perro enorme que se dirigió furioso á la voz de su amo hácia la puerta... Los ladridos del perro despertaron á la niña, toda asustada; y la madre, á la vista de aquel enorme animal, y temiendo por su hija, se levantó apresurada, estrechando á la niña en sus brazos, y huýó.

—¡Dios mio! ¡pobre del pobre! exclamó, y siguió andando.

—¡Hombre! dijo uno que pasaba á otro, ¡qué chica tan guapa!

—Sí, contestó el compañero, un poco estropeada está, pero es bonita efectivamente.

POLVOS Y PASTILLAS AMERICANAS DEL DOCTOR PATERSON.

Hace quince años que los médicos franceses y extranjeros están unánimes en la superioridad de estos productos, sobre todos los remedios conocidos para la pronta curacion de los males de estómago, falta de apetito, acidez, digestiones penosas, dispepsia, gastritis, gastralgias, irritaciones de los intestinos, etc. (Véanse la Revista Médica, francesa y extranjera, la Abeja Médica, la Revista Terapéutica, y la Gaceta de los Hospitales.)

Depósitos, París, rue Réaumur, 43, Lyon, rue de la Imperatriz, 9, y en las mejores farmacias de Francia.

Depósito general para España, laboratorio del Doctor Simon, calle del Caballero de Gracia, núm. 3, donde podrán dirigir sus pedidos al por mayor los demas señores farmacéuticos.

Quito, 1864. Londres, 1862. París, 1857. Burdeos, 1855.

PASTILLAS DE DETHAN

contra los MALES DE GARGANTA y Inflamaciones de la Boca.

Recomendadas por las eminencias medicas de Europa, para combatir los padecimientos de la garganta, las anginas, el garrotillo, el escorbuto, las ulceraciones y las inflamaciones de la boca. Parienta el mal aliento, destruye la irritacion causada por el tabaco, y curan los efectos perniciosos que acarrea el mercurio en la dentadura. Son utilísimas á los Frenéticos, Gracidos, Profanos, Cantantes, etc., porque suaviza la voz y impiden la fatiga de la garganta.

DEPOSITOS:

En París, Bechou, farm. Fab. Saint-Denis, 66. — En Madrid: J. Simoes, Caballero de Gracia, 3; Barrell hermanos, Puerta del Sol; Samaloz Gomez, Moreno Miguel, farmacéut.; las Perlas, C. Gonzalez, Arenal, 34, y Carrera de S. Gerónimo, 21; P. de Frasa, Germanía.

AGUA DE COLONIA.

Se vende á 8 rs. el frasco en el laboratorio, Caballero de Gracia, núm. 3.

FÁBRICA ESPECIAL DE CORSÉS-FAJAS HIGIÉNICOS

para sujetar y disminuir el vientre, recomendados por la medicina. Salud, comodidad, elegancia y baratura.

La Directora de esta fábrica pasará, mediante aviso, á casa de las señoras á tomar las medidas.

Además de los corsés-higiénicos tenemos un hermoso surtido de corsés de París y hechos en nuestra fábrica á 4, 5, 6, 7, 8, 10, 12, 16, 20, 30 y 40 reales.

On parle français. — English spoken.

Preciados 6, Madrid.

VINOS Y LIQORES DEL REINO Y EXTRANJERO

DE LA SOCIEDAD VINICOLA EN ESPAÑA.

Abundante surtido á precios muy arreglados.—Ocho años de existencia.—Depósito general, calle de Preciados, 6.

Se vende un caballo andaluz de montar, y una artana, con sus arreos, Tesoro, 7, patio. Su dueño, Espíritu Santo, 27, cuarto 2.

Se han recibido de Cataluña las acreditadas plantillas higiénicas para dentro del calzado. Jacometrezo, 31, establecimiento de quincalla.

VERDADERAS INYECCION Y CAPSULAS RICORD

DE CH. FAVROT

único poseedor de las Formulas autenticas.

Para evitar las falsificaciones, exíjase el nombre y firma:

CH. FAVROT

Farme, 102, rue Richelieu, Paris.

Precio en España: Inyeccion 16 r. Capsulas 22 r.—Depositos en Madrid en todas las farmacias y en laboratorio del doctor Simon, calle del Caballero de Gracia, 3.

JARABE FERROQUININA

de cortezas de naranjas y de casia amarga.

DE J. P. LAROSE, FARMACÉUTICO EN PARÍS.

El estado líquido es el único bajo el cual el hierro sea fácilmente asimilado sin producir perturbaciones, y en tal concepto es preferible á las píldoras, á las gageas, etc.

Su accion tónica debida á la casia amarga, disuelta en el estado líquido, hace de este producto el mejor reconstituyente de los temperamentos debilitados, y el mas seguro auxiliar del aceite de higado de bacalao, puesto que tiene como salvo-conductor el jarabe de cortezas de naranjas amargas tan generalmente apreciada para la curacion de los males del estómago, digestiones penosas, falta de apetito, etc.

Fábrica y punto de expendio, maison J. P. Larose, rue des Lions St-Paul, 2, Paris.

Depósito general para España, farmacia del Doctor Simon, calle del Caballero de Gracia, 3, Madrid.

Depósitos: Madrid, Berrell hermanos; Santander, Moreno Miguel.—Barcelona, Ramon Casas, calle de Llaner, 4; Barrell hermanos, Goya y Fortuny.—Alcala, Herañandez.—Cádiz, Tacomet.—Valencia, Miguel Dominguez y Recal, y en casa de los principales farmacéuticos.

PASTILLAS ANTIHELMÍNTICAS DE DURÁN.

Estas pastilla cuya base medicamentosa es la santonina, producen efectos sorprendentes contra toda clase de lombrices, ya en los niños ya en los adultos, como lo acredita todos los dias la experiencia.

Dirigirse al inventor en Barcelona, farmacia Durán y en Madrid, en la del Doctor Simon, calle del Caballero de Gracia, núm. 3.



EL HIJO DEL SACRISTAN.

—¡Ah! exclamó la pobre, recordando que habia dejado los cuartos que poseia en el dintel de la puerta, de donde le habia despedido el perrazo.—¡Dios mio! otra desgracia.

—¿Qué te pasa, muchacha? le preguntó uno de los transeuntes que se habian fijado en su hermosura.

—Que he perdido el dinero.

—¡Hombre!

—¿Cómo ha sido eso?..

—Se me olvidó cojerlo... allí arriba, me senté en un portal, dejé el dinero en el escalon... y allí ha quedado.

—Pues anda á buscarlo.

—Sí, allí estará esperándote, dijo uno sonriendo.

—¿Era mucho?

—Poco.

—No importa, aqui se baja todo el mundo á cojer un ochavo que vea.

—Anda, mujer, anda, y vamos á ver si por casualidad...

El dinero habia estado allí.

—¡Dios mio!... ¡y dónde iremos esta noche esta pobrecita y yo! se preguntaba la infeliz.

—¿Es hermana tuya la niña?

—¿Hermana? no señor, es mi hija, contestó con cierto orgullo, con el orgullo que no es orgullo, sino amor de madre.

—¡Tu hija!

—Pues apenas eres precoz, muchacha.

—¡Hija mia!...

—¡Jál jál! ¡jál jeres de un pueblo?

—Sí, señor.

—¡Diga! ¡la virtud de la aldeal!...

Y los que allí se habian reunido cuchicheaban, y se reian, y la miraban con desden, y decian tales palabras, que la pobre madre se ruborizó.

—¡Oh! ¡Dios mio! ¿qué es esto? exclamaba.

Ya empezaba á formarse corro en derredor de aquellas dos miserables criaturas.

Porque en Madrid hay gente para formar corro á toda hora y en todas partes; la gente está deseando ocasion de pasar el rato; hay tan poco que hacer, que el que sale á la calle no tiene la mayor prisa que se diga; si se cae un caballo de un coche, si un animal dá de palos á una mula, si un hombre se revuelca con las convulsiones de un accidente epiléptico,

si un padre pega de pascosones al chico que se hace el remolon para ir á la escuela, si un pobre perro se revuelca en la agonia, víctima de la estrigina municipal, si un albañil se ha caido de un andamio, si dos mujeres ríen y se azotan, ya tienen Vds. que toda la gente se detiene y que se pasa una hora viendo lo que hay que ver, ya sea triste, ya sea jocoso, y otra luego haciendo los comentarios consiguientes sobre el suceso.

La desdichada mujer estaba avergonzada en medio de aquella gente; llegaban á sus oidos palabrotas necias y chistes groseros, y no se atrevia á moverse ni á alzar los ojos.

De pronto sintió que le cogian la mano.

Miró y vió una mujer, ya de alguna edad, pero guapetona, de rostro franco y alegre, y vestida bastante bien.

—¿Qué le pasa á V. mujer?... la dijo con un pronunciado acento andaluz, simpático y expresivo, como lo es siempre el de las hijas de aquella bellísima y privilegiada tierra de María Santísima.

—Señora... murmuró la pobre con algo mas de aliento al ver fijos en ella aquellos dos hermosos ojos negros de la andaluza.

—Vamos, hija, continuó esta, diga V. lo que pase, que yo la consolaré.

—Señora... volvió á decir la pobre.

—¡Jesús! dígame V. su fatiga sin mas requilorios...

Y adivinando que la jóven estaba avergonzada y sofocada en medio de aquel corro de gente, se volvió muy resuelta al ilustrado público:

—¡Jesús, María y José! dijo, ¡qué Madrid este, cuánta gente desocupada hay siempré!...

Y cogiendo de la mano otra vez á la muchacha, le dijo:

—Venga V., venga V., que sino se vá á reunir aqui todo Madrid, y se vá á poner la tropa sobre las armas.

Y arrastrando tras sí á la madre se abrió paso gallardamente por entre la multitud, que las siguió curiosas.

—¡Viva el rumbo!

—¡Buen jamon!

—¡Viva la gracia!